

¿Ama Dios a los Españoles más que a los Pobres Indios? Cognición, Mentalidades e Historia Psicoanalítica: Un abordaje interpretativo de las cartas de Indios Cristianos Guaraníes (1753)

Elian Rodolfo Uzain¹

Resumen: El escenario actual de desenvolvimiento de la disciplina histórica es sumamente diverso, multiparadigmático y complejo. Teniendo en cuenta esto, en este artículo planteo una conexión entre la psicohistoria, enmarcada dentro de la historia social, junto con la historia de las mentalidades, con aportes desde la ciencia cognitiva. Considerando lo anterior, las ciencias mencionadas estudian al hombre histórico en sociedad desde una postura interpretativa. Rescato caracteres y elementos centrales del quehacer de las mismas, en términos de interpretación, lenguaje, emocionalidad, inteligencia, cognición, mentalidad, accionar y representaciones, entre otros que serán desglosados más adelante. Finalmente realizaré un estudio de las cartas de Indios Cristianos Guaraníes, en las que hay claras evidencias de registros emocionales, de resolución de problemas, entre otros resultados analizados. Este enfoque se erige, por lo tanto, como una opción considerable para el análisis de los procesos.

Palabras-clave: Misiones jesuíticas; Psicohistoria; Mentalidades

Does God Love Spaniards more than the Indians? Cognition, Mentalities, and Psychoanalytic History: An interpretative approach of the Guaraní Christian Indians letters (1753)

Abstract: The current scenario of history topics is largely diverse, multiparadigmatic, and complex. Thereby, in this article, we propose a connection between psychohistory – framed within social history – and the history of mentalities, with contributions from cognitive science. In this context, these sciences study the historical individual in society from an interpretative standpoint. We highlight key features and elements of these fields in terms of interpretation, language, emotionality, intelligence, cognition, mentality, actions, and representations, among others, which will be further elaborated. Finally, we studied the letters of the Christian Guaraní Indians, which show clear pieces of evidence regarding emotional records, problem-solving, and other analyzed outcomes. Therefore, this approach stands as a viable option for process analysis.

Keywords: Jesuit Missions; Psycho-history; Mentalities

Artigo recebido em: 08/08/2023

¹ Menstrando en Estudios Histórico-Arqueológicos en la Universidad de Buenos Aires (UBA), Profesor de História en Universidad Nacional de Formosa (UNaF), e-mail: elianuzain@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-7436-7974>

Artigo aprovado em: 23/10/2023

INTRODUÇÃO

La historia ha recorrido diversos caminos a lo largo de los siglos, como lo mencionó Iggers (2012), cuando el historicismo (expresión del positivismo en la ciencia histórica) entró en crisis a finales del S. XIX, con trabajos como el de Lamprecht en 1891 y Gothein en 1889, la historiografía se encontró en un partaguas para el devenir de la disciplina, y más aún desde inicios del siglo XX, cuando se produjo el advenimiento de lo que se conoce como Historia Social, con los aportes de Bloch, Febvre y la escuela de los Annales. A partir de este momento se abandona progresivamente la idea de objetividad plena, y se comprende que la apariencia autorizada, “lo real” u objetivo, esconde detrás la organización del pasado por parte del presente, y la praxis que la organiza (DE CERTAU, 2007, p.4).

Esta nueva forma de hacer historia, que incluyó en su seno a múltiples factores sociales, culturales, económicos y religiosos, se ha abierto camino hasta nuestros días, reformulándose y ampliándose. Siguiendo la línea de Regalado de Hurtado (2010), es en este marco en el que se encuentran la historia de las ideas, mentalidades, cognitiva, historia psicosocial (SÁNCHEZ, 1997) o “psicohistoria”, como me referiré a partir de este momento, un tipo de historia centrada en la conducta humana, amalgamando interpretaciones psicoanalíticas con las históricas, permitiendo un análisis de la subjetividad y del comportamiento (me atrevería a mencionar también a la situación contextual), aunque no apartada de críticas, que la consideran muy reduccionista. A pesar de esta cuestión, considero que posee herramientas clave para una relectura crítico-interpretativa de procesos históricos.

La historia, la cognición y el psicoanálisis en el marco de la historia social

La historia social, como lo mencioné con anterioridad, tiene sus mayores exponentes en la escuela de los Annales, en Francia, a principios del siglo XX. Estos autores marcaron una relación activa entre el pasado y el presente, tomadas como punto de partida para el presente análisis relacional. Es el mismo Lucien Febvre quien fue más permeable a lo relacionado con

la psicología, con su reclamo por la historia de los sentimientos, amor, muerte, miedo, analizando en su obra acerca de Martín Lutero, cuestiones psicoanalíticas individuales y el universo mental alemán del siglo XVI. (DOSSE, 2003, p.95).

También en historiadores como Eric Hobsbawm. Este historiador planteó en los años 70 diferentes conflictos en la definición de la misma, abriendo el campo de estudio, (que consideraba que Annales había limitado a preponderar la economía por sobre la sociedad), e inclusive rescatando la influencia interdisciplinaria en la construcción de la historia (HOBBSAWM, 1974).

De esta cuestión planteada por Hobsbawm, lo inaugurado por Annales, y la noción de Piqueras de considerar su metodología como un “núcleo de observación con el propósito de explicar una sociedad determinada y los factores de cambio en un momento dado” (PIQUERAS, 2000:121, apud IGGERS, 2012), me valgo para ubicar el estudio de la psichistoria dentro de la historia social, más específicamente a la que se popularizó en la tercera generación de Annales (IGGERS, 2012), integrada por historiadores de la talla de Phillipe Ariés, con el libro *L’enfant et la vie familiale*, publicado en 1960, donde observaba a la infancia durante los periodos medieval-moderno, su evolución histórica, y la mentalidad colectiva que se tenía de ellos, a través de, por ejemplo, las expresiones artísticas (ARIES, 1960, cap. 2).

La historia de las mentalidades, definida por Delumeau (aclarando desde el principio que es materia de controversias), como aquella que se encarga, en una sola palabra, de “todo lo que se relaciona con los sentimientos y comportamientos colectivos” (DELUMEAU, 1997, pp. 266-267) de la cual Ariés fue un gran representante, se generalizó rápidamente y se popularizó gracias a los trabajos de una amplia gama de historiadores, que formaron un heterogéneo andamiaje de temáticas, como Emmanuel le Roy Ladurie, Bartolomé Bennasar, Georges Duby y George Lefebvre, entre otros (IGGERS, 2012).

Esta tendencia se constituye como un elemento superador de la noción marxista de Infraestructura y Superestructura, colocándose en un punto intermedio. Se podría argüir que lo mental ya se incluye en el apartado ideológico de la superestructura, sin embargo, Dosse (2003), basándose en Michel Vovelle, considera que el concepto de mentalidad “cubre una mayor

dimensión que el concepto de ideología... permite el paso del estudio de lo consciente... a las representaciones inconscientes. (p.98).

Esta forma de encarar la historia no ha estado exenta de críticas, Carlo Ginzburg la caracterizaba en 1976 como ambigua, genérica, y desatendida en cuanto a las relaciones entre los sectores sociales. irónico, cuando menos, teniendo en cuenta que pregonaba por un tipo de historiografía que F. R. Ankersmit (1989) comparó metafóricamente (argumentaba que esto gustaba a los historiadores posmodernos) con las hojas de los árboles, desconectadas, en este caso, del contexto histórico.

Sin embargo, no dudo en circunscribir a la psicohistoria en este campo, ya que, como bien menciona Hurtado:

En síntesis, el propósito de una historia de las mentalidades sería caracterizar los rasgos de la mentalidad del hombre que vivió el hecho histórico. Se orienta a la penetración de los acontecimientos buscando las motivaciones del comportamiento individual, así como de las ideas y pensamientos que operaban en las sociedades del pasado (HURTADO, 2010, p.353)

Indudablemente, un tipo de historia que estudia la psiquis humana desde los registros de la cultura material, debe estar circunscrita a esta corriente. De igual forma, deseo ampliar lo expuesto por Hurtado. Si bien es cierto que algunos autores, como Erik Erikson (1958), quien ha escrito sobre el joven Martín Lutero, han tomado la posición de analizar la cognición de una persona en específico, podría llegarse a un análisis más abarcativo, contextual, situacional y epocal, ya que, según Elías (2015), el enfoque más realista de la psicología trata de observar al individuo en su imbricación social, “como un ser humano en sus relaciones con los demás, como un individuo en una situación social” (p.486)

En cuanto al psicoanálisis y su relación con la historia, Michel de Certeau (2007) realizó una aproximación en el libro *Historia y Psicoanálisis*. Contrapone a ambas disciplinas, la primera como la que rompe la relación entre el pasado y el presente, y a la segunda en la que el pasado habla al presente, donde el “muerto habita al vivo” (pp.23-24). Las aproximaciones son distintas también, en el sentido en el que el psicoanálisis pone al pasado *en* el presente, mientras que la historia la piensa *al lado*.

Lo que me parece atractivo a destacar son las aproximaciones historiográficas de Freud para la Historiografía. Dentro de su corpus analítico, Certau se explaya acerca de las diferentes intervenciones “casi quirúrgicas” de Freud (p.26). En particular, me interesa la invalidación propuesta entre la psicología individual y colectiva, relacionadas con lo que mencioné en párrafos anteriores, la posible generalización a establecer, saliendo de ese margen individual en el que se ha enmarcado a la práctica psichistórica/de mentalidades. El quiebre que propone acerca de lo patológico, en relación al desvanecimiento entre el límite de lo considerado normal o anormal, presentándose únicamente como fenomenal y carente de cientificidad, puede ayudar a pensar, inclusive, las expresiones conductuales como particulares de un momento determinado, y con respuestas directas a lo contextual.

El último punto que considero relevante destacar del aporte freudiano, es su mirada en cuanto a las actitudes de los individuos con sus pares, y a todas las relaciones establecidas entre individuos, más abarcativa, considerándolas como fenómenos sociales, una suerte de reformulación del hecho social durkeimiano (1895) desde una perspectiva fenoménica y colectiva, borrando fronteras entre disciplinas histórico-psicoanalíticas. En efecto, los “muertos se ponen de nuevo a hablar” (pp.27-29), amalgamando la relación entre historia y psicoanálisis, la concepción entre *en* y *al lado*. De Certau incita a, poco a poco, borrar las fronteras entre ambas formas de abordar al estudio del hombre.

Rodriguez Kauth (2003) ha explorado de manera práctica la relación entre el psicoanálisis y la historia. En sus abordajes de fines del milenio pasado y la primera década del nuevo milenio, incurría en la percepción de la historia como aquella que trabajaba con objetividad documental, contraponiendo la idea de la subjetividad psicoanalítica. Pese a esta cuestionable premisa de objetividad, afirma la necesidad de no ignorar el papel del análisis de la fantasía como factor determinante en algunas cuestiones, como la fantasía megalómana de Napoleón Bonaparte, o el miedo, cuestión que pudo haberlo llevado a la derrota en Bélgica (RODRIGUEZ KAUTH, 2003, p.4).

Afirma además que:

El psicoanálisis puede aportar un desentrañamiento de los deseos y pulsiones que aparecen en los individuos y, estos conocimientos pueden ser útiles al historiador para leer con una visión amplificada los episodios históricos que esté estudiando... para lograr eso es preciso que los historiadores alcancen a comprender la diferencia que existe entre el tiempo psíquico y el tiempo social... lo cual les permitiría tener una

mayor posibilidad de leer los testimonios de épocas pretéritas (RODRIGUEZ KAUTH, 2003, p.8-9)

Esto, en conexión por lo expresado por Langer en 1957 en la Asociación Americana de Historia, acerca de prestarle atención a los aportes del psicoanálisis para revalorizar y reinterpretar segmentos históricos (p.9), nos permite encontrar un eje justificativo para la inclusión de la metodología psicoanalítica-histórica, así como el aporte Elías (2015), quien afirma que los pensamientos e ideas han sido trabajados para la comprensión de la regulación psíquica (mentalidades), pero que aún quedan oscuros los aspectos conjuntos de estructuras impulsivas o emotivas.

Numerosos estudiosos han trabajado con aproximaciones freudianas, o provenientes del psicoanálisis en general, Jacques Nassif y Philippe Boutry con *I'Archange*, Gallimard, de 1985, Lyn Hunt, *Le roman familia de la Révolution française*, de 1995, o inclusive *El Héroe de las Mil Caras*, de Joseph Campbell, de 1949, donde cada uno, en el marco de sus campos de estudio, han revisado procesos históricos a la luz de aportes interdisciplinarios, por lo cual, no es nada nuevo y descabellado.

Aclaro además que al analizar estos procesos mediante los aportes mencionados, no persigo la generación de una ley universal. No afirmo que todos los procesos se dieron de la misma manera, ni que la mente funciona igual en todos los espacios, sino más bien propongo una interpretación situacional, en consonancia con lo expuesto por Popper (1980), quien ha desarticulado la necesidad del progreso científico por generalizaciones. Si bien este autor es conocido por desestimar lo relativo a las ciencias que se ocupan de la mente, por su imposibilidad de falsación, la aplicación de los esquemas cognitivo-psicoanalíticos a situaciones históricas pueden ser falsables, al exponer casos con experiencias o interpretaciones contrarias a las presentadas.

La ciencia cognitiva es definida por Segal (1994) como un acercamiento interdisciplinario para estudiar la mente y el pensamiento inteligente y el comportamiento, combinando aportes de lingüistas, psicólogos, filósofos, entre otros. (p.22). El autor explica también que el estudio de la cultura material, en este caso particular, documental, siguiendo la línea de Gómez Romero y Pedrotta (1998) y Orser y Fagan (1995), debería ser un importante campo para contribuir con la comprensión del ser humano. El estudio de esta, puede ayudar a

entender el conocimiento y las habilidades de las personas que la produjeron. Para él, un científico cognitivo consideraría los detalles acerca de la gente y la sociedad, los propósitos de los miembros de la comunidad para llevar a cabo ese comportamiento, el conocimiento y la secuencia de acciones que se realizaron para obtener la cultura material estudiada. Es algo fundamental que, de igual manera, lo estudiado sea producto del comportamiento inteligente. Importante es, por ende, un análisis previo de lo que se presentará. No es arbitraria mi selección de documentación producida por indígenas, puesto que es un claro ejemplo de ejercicio cognitivo avanzado, para estudiar, comprender y escribir, como forma de expresar lo vivido. Sumado a esto, “muchas tareas cognitivas pueden ser pensadas con involucramiento de la resolución de problemas” (SEGAL, 1994. p25), la expresión del disentir ante una situación puede verse plasmada en las quejas escritas, lo cual desarrollaré más adelante. Para analizar una situación problemática que busca resolución, se necesita saber su alcance, cual es la situación previa, el conocimiento que se posee y finalmente cual es la situación luego de la resolución del problema (SEGAL, 1994), si es que, claramente, este se resuelve. El mismo autor identifica que es necesario comprender las situaciones previas y posteriores, sometiéndolas a comparación, para evaluar los procedimientos efectuados.

Con el análisis del documento como reflejo vivo de la cultura material, se podría poner en ejercicio lo que Vaquer (2015) entiende por círculo hermenéutico, basándose en Kant y Schleiermacher:

Otra nota del pensamiento de este autor es que la hermenéutica se encuentra subordinada a la dialéctica, por lo que la interpretación involucra un diálogo: interpretar un texto significa entrar en diálogo con él, plantearle preguntas y dejar que él también nos plantee preguntas. En este diálogo se constituye el círculo hermenéutico (p.17)

Sumado a esto, interesa también su concepción, basada en Droysen, de que “Lo que se trata de comprender no es el pasado mismo, puesto que ya no está presente, sino lo que aún se conserva de él en los materiales y las fuentes existentes” (VAQUER, 2015, p4). Esto refuerza la idea de la interpretación cognitiva de los documentos, con el abordaje psicoanalítico-hermenéutico, aportando a la comprensión de las comunidades con sus propias lógicas.

La expresión de la mente en las cartas de indios cristianos

Considero necesario conocer el contexto en el que están insertos los procesos a estudiar, de acuerdo con lo considerado por Elías (2015), acerca de que las manifestaciones humanas concretas solo son comprensibles cuando se observan dentro del contexto general de movimiento continuo. (p.489). Hacia 1750 se firmó el Tratado de Madrid, o Tratado de Permuta, entre España y Portugal. Era, particularmente, un tratado de límites. Como lo establece Sampognaro (1946):

Un tratado de límites comprende —en esencia— la fijación del alcance territorial de una comunidad; es decir, el establecimiento de la zona que separa dos soberanías. Por consiguiente, un Convenio internacional de tal naturaleza tiende principalmente a la determinación de la «frontera», órgano periférico de la comunidad, o del Estado, órgano esencial, pues sin él no se concibe el «territorio», elemento fundamental concurrente con la población y con la asociación política a la existencia del Estado (SAMPOGNARO, 1946, p.184).

En este tratado, Portugal cedía a la colonia Sacramento, ubicada muy cercana al Río de la Plata y Buenos Aires, a cambio de las “Siete Misiones Orientales”. Las motivaciones de este cambio son discutidas por los historiadores, por ejemplo, Hernández, con su teoría de que era un plan para eliminar a los jesuitas, Furlong, quien adscribe la misma a la ignorancia, entre otros (Becker, 1982). La teoría más generalizadas, sin embargo, es la de que fue ejecutado por motivos estratégicos, ya que la colonia era un punto destacado de contrabando, y tomando control sobre ella, se lo podría limitar. Igualmente, no pretendo entrar en esta discusión en este trabajo.

El Tratado no fue bien recibido por los habitantes de las misiones, para ese entonces, esta zona era la más rica y poblada del Paraguay. Los indios cristianos de las misiones se negaron a abandonar sus asentamientos y se alzaron en una rebelión general (MATEOS, 1949). Afortunadamente, quedan registros escritos de la época para observar con detalle lo sucedido, en particular estas cartas, escritas originalmente por los indígenas en guaraní, y que fueron traducidas al español por parte de los misioneros para la correcta comprensión de Andonaegui.

Como ya lo ha expresado Gadamer:

“es el lenguaje el que percibe nuestra esencia histórica finita. Esto vale para el lenguaje de los textos de la tradición y por esto se planteaba la tarea de una

hermenéutica verdaderamente histórica” (Gadamer, 1960, apud Rodriguez Kauth, 2003).

A la luz de estos aportes y lo desglosado a lo largo del artículo, se pueden interpretar diversos fragmentos de las cartas de indios cristianos (1949), desde un giro hermenéutico y pragmático (DOSSE, 2003).

Las cartas son siete², pero por motivos prácticos, mencionaré los aspectos que me parezcan más destacados para interpretar. Por ejemplo, la segunda carta, correspondiente al pueblo de San Lorenzo del Uruguay, fundado en el año 1691, fue enviada al gobernador de Buenos Aires, José de Andonaegui. En la misma, los indígenas reclaman las medidas tomadas por la corona.

En diversas líneas demuestran un claro conocimiento del marco general en el que están insertos, y las situaciones que estaban viviendo. Los elementos discursivos utilizados evidencian una avanzada cognición por parte de los redactores, la utilización de frases como “Desde muy antiguo los portugueses no pertenecen a la santa iglesia, solo han sido enemigos del rey de España” y “¿Por ventura tú, en nombre del rey de España, señor Gobernador, te has constituido ayudador de los portugueses?” (554-555), demuestran el buen uso de la argumentación, dando a entender al gobernador que, si decide cumplir con el tratado, estaría obrando de mala manera. Estructuran antes el discurso con la evidencia de antecedentes y muestras de fe, utilizando el lenguaje para demostrar sus puntos, dando a entender en todo momento la postura definida que poseen, inclusive cuando dicen: “Por tanto, hágase como quieres; date prisa delante de Jesucristo a convertir en ceniza esta tierra” (p.556). Apelan constantemente a su religiosidad, a su conversión, para justificar su pensamiento y tomar a Dios como juez del accionar que consideraban ilegítimo. Argumentan también la falta de la presencia del rey en las tierras, que “no ha pisado ni visto”, considerando al gobernador como “enemigo mortal” (p.556) de los hijos de la iglesia. Finalizan también argumentando que “de esta tierra donde estamos no saldremos mientras no estemos hechos cenizas”.

² De aquí en adelante, todos los fragmentos de cartas que colocaré entre comillas serán extraídas de MATEOS, Francisco. Cartas de Indios Cristianos del Paraguay. 1949.

Los indígenas son aquí concedores de lo que viven, son conscientes de su situación contextual, y el quiebre que podría representar para sus modos de vida. Evidentemente esta era una situación límite, que amenazaba con quebrar el status quo de los pueblos.

En la tercera carta, correspondiente al pueblo de Santo Ángel de la Guarda, fundado en 1707, los indígenas reconocen los lineamientos que el rey les propuso en 1716:

Envío mi gobernador para que cuide de vosotros, para que os ame y represente mi persona... cuidad de mi tierra que es habitada de mis vasallos, sin darla nunca, aunque sea a otro rey... os envío padres de la compañía de Jesús para que os hagáis hijos de Dios (MATEOS, 1949, p.557).

Ante esta situación, los indígenas deciden no mudarse. Plantearon una cuestión espiritual avanzada y compleja en una de las líneas: el interrogante de si “¿...ama Dios más a los españoles que a los pobres indios?” (p.557). En este reconocimiento de lo que el rey les ofrecía, sumado a la profunda pregunta que plantearon, en torno a la divinidad y a la justicia, se afianza aún más la postura del avanzado nivel cognitivo-filosófico que poseían, y la utilización oportuna de ejercicios argumentativos lógicos cuando la situación lo ameritó.

Los indígenas reconocían también el valor que poseían los pueblos “¿Por qué das siete hermosos pueblos en paga de la Colonia que es uno y pobre pueblo? Su valor no es suficiente paga ni de un solo pueblo nuestro.” (p.558). Reconocen la situación de desventaja que esto supondría para la corona, e intentan argumentar en detrimento del traspaso, con el correspondiente juicio de valor acerca de la belleza del pueblo.

Estudiar la cognición y la mente es, también, el estudio de la emocionalidad, otra característica que uno a simple vista podría inferir a raíz de la lectura o de los estudios, es el posible miedo que esto produciría en los indígenas, por la indefensión o la desventaja aparente. Sin embargo, en esta carta se observa lo siguiente:

Por tanto, no temeremos del mal que nos quieres hacer: aunque traigas tus cañones no temeremos. Dios nuestro señor solamente, siendo nosotros pobre indios, nos ayudará mucho, y el santo Ángel también será nuestro ayudador y protector (MATEOS, 1949).

La confianza casi objetiva que tenían del auxilio divino es también señal del avanzado trabajo cognitivo ejecutado, del aprendizaje e incorporación exitosa de la doctrina. Pareciera

ser que el miedo queda disipado del vivir cotidiano de los indígenas. En este caso, parece desvanecerse el límite entre lo individual y colectivo, con un sentimiento comunal preciso.

Finalizan la carta con una advertencia:

No hemos errado en cosa alguna, no deseamos ni cuidamos de español alguno: estamos solo en nuestro pueblo, donde tamos bien. Por esto si viniere tendremos guerra. Esto queremos nosotros si tu viniere, y nosotros solo nos animaremos u mandaremos contra ti hasta vencerte. (p. 558).

Como ya lo ha expresado Sánchez:

El hombre no es tan tonto o ingenuo y siempre se rebela contra la dictadura y construye lentamente sus propios pensamientos que emergen en determinadas circunstancias con acciones a veces violentas, que lo desesclavizan y le dan libertad para pensar y actuar; es aquí cuando surge la poli o multi pluralidad de ideologías no sin pasar por épocas de sometimiento a un solo pensamiento ,porque este le permite funcionar dentro de la colectividad con cierta seguridad e no ser rechazado o castigado con la segregación. (SANCHEZ, 1997, p. 50)

En este caso, si bien se rebelaron, el pensamiento de resistencia surge de una situación de dominación prolongada que amenazaba el orden establecido de sus comunidades, como efectivamente sucedió durante las Guerras Guaraníticas.

Se consolida aún más al analizar la cuarta carta, correspondiente al pueblo de San Nicolás, en la que los indígenas reconocen su libertad, proclamada por la Bula del papa Benedicto XIV:

¿Pues como nuestro santo Rey muda lo que el papa santo ha mandado por nosotros, y para nuestro bue ser y cristiandad, y todas las palabras de Dios que desde nuestra conversión nos dijo el mismo rey? (p. 561)

Se observa también lo que mencionaba en párrafos anteriores, los derechos consignados directamente por el monarca.

En la quinta carta, perteneciente al pueblo de San Miguel, el más grande de todos y fundado en 1632, se denota aún más el sentimiento contra los portugueses, la evidente molestia por las incursiones que efectuaron bajo su territorio, acusándolos de empobrecerlos y ser “del diablo”, rechazando la mudanza. Pasa lo mismo que en la carta anterior, recuerdan sus derechos, y también advierten al gobernador que “en esta vida lo pagarás, cuanto más después de muerto lo pagarás eternamente en el infierno” (p.567). Estas amenazas estuvieron siempre fundadas en la desconexión y la falta de respeto que, según los indígenas, supondría en contra del rey la acción de entregar los pueblos a los portugueses. El hecho de amenazar con el castigo eterno

denota (como en las anteriores) también un amplio conocimiento del instrumento religioso, y de las implicancias de su desobediencia.

Ya en la sexta carta, correspondiente al pueblo de San Luis, fundado originalmente en 1632, los indígenas mencionan: “tu carta nos ha entristecido mucho y nos ha dejado muy pensativos” (pp. 567-568). La elección de palabras es más particular en este caso, demuestran reflexión al momento de encarar la lectura, la correspondiente comprensión los lleva al factor emocional. Demuestran claridad y consistencia al reconocer que no necesitan la guerra, pero aclaran que “si vinieren a encontrarnos y buscarnos, vengaremos nuestra pobre vida”. Pese a estar impuestos, discursivamente ellos se reconocen a sí mismos como “indios cristianos”. Cabe destacar, igualmente, que existe una distinción entre escritura y habla y una distinción entre cuerpo social y discurso (DE CERTAU, 1975). Su autorreconocimiento, en este caso, como Indios Cristianos, no quita que, probablemente, durante el ejercicio diario, puedan reconocerse con sus identidades distintivamente indígenas.

Finalmente, la séptima carta es escrita por el corregidor guaraní Nicolás Ñeenguirú, quien, si bien no era indígena, me parece interesante destacar, por el respeto que obtuvo por parte de los nativos, y también por su determinante posición en contra del traslado. Se muestra reflexivo, por su propia condición y situación, es discursivamente más elaborado e inclusive poético. Llega a considerar que “quieren maiamente burlarse de nosotros” (p.570). Apela nuevamente al designio divino, y afirma que “Dios nuestro señor no quiere esto. Lo sabe abonarlo, no es voluntad de nuestro santo Rey”. Además, se expresa metafóricamente, reclamando que “nos quiere echar como si fuéramos conejos a los montes, o al campo raso como si fuéramos caracoles” (pp.570-571).

Dosse (2003) ha comentado que, generalmente, analizando psicoanalíticamente situaciones afines, “el paciente expresa una interiorización de la memoria colectiva que cruza su memoria personal, desbordada por el afán de la comunicación (DOSSE, 2003, p. 106). En este caso, la interiorización del vivir indígena ha resultado en su incorporación por parte del corregidor, demostrando amplio compromiso con la causa.

En sí mismas, las cartas demuestran cómo, en esencia, y tal como lo ha afirmado el mismo autor, el individuo se busca y se encuentra en otro, la conciencia de sí mismo no es aun

la de un *yo*, pero pasa por un *él*. (p. 105). En este caso, ese *el* colectivo, transformado en un *nosotros*, que reacciona conjuntamente ante una situación desafiante.

Los indígenas y misioneros no entienden el porqué del tratado, o los motivos realmente fundantes de la mudanza, adscriben constantemente a ideas religiosas para contrarrestar el argumento del traslado. Muestran evidencias de considerar al monarca portugués como engañoso, pero sin hallar malicia en el rey español. Sánchez (1997), en su ensayo sobre psicoanálisis e historia ha definido que:

el sujeto, por sus tendencias narcisistas e idealizaciones deformantes malignas puede llegar a situaciones extremas, produciéndose actos violentos ... por razones racistas, religiosas, e ideológicas (SANCHEZ, 1997, p. 51).

Si bien el concepto de racismo puede ser debatido, debido a las múltiples reglamentaciones para la protección indígena, es prácticamente indiscutible el proceso de mercantilización de la vida indígena a lo largo del proceso de conquista, colonización y asentamiento, reduciendo tanto al territorio como a las almas que allí habitaban, a un mero recurso de permuta. Los actos violentos se materializaron duramente durante las guerras guaraníicas.

Este autor remarca también que:

Lo importante es determinar la relación que hay entre hecho histórico consciente y la motivación inconsciente que se puede inferir del mismo, así como el estudio de la vida emocional inconsciente y de toda la dinámica mental (SÁNCHEZ, 1997, p. 51).

En todo momento se muestran conscientes de la situación, en los pasajes que remarqué en párrafos anteriores se observa que conocen el marco de posibilidades que supondría trasladarse, o inclusive ser abandonados contra los portugueses. La emocionalidad consciente e inconsciente parece ser definida por nivel de acostumbramiento al modo de vida y a las reglamentaciones vigentes por la corona. El sentimiento de miedo pareciera ser opacado por la confianza espiritual y divina, considerada como auxiliadora, y probablemente meritoria de moldear el inconsciente y accionar comunitario.

Me gusta pensar lo que mencioné en el párrafo anterior con lo que propone Dosse:

Lo mental tiene... su propia temporalidad, que subdivide según la plantilla braudeliana en tres ritmos: el rápido de las emociones de un momento, de una coyuntura, desde el rumor a la pequeña frase en sus ecos momentáneos; después, la evolución de los comportamientos y las creencias compartidas por

un grupo social determinado; por fin, en una duración más larga, los marcos mentales más resistentes a los cambios, la herencia cultural, el sistema de creencias o el modelo de comportamiento que perdura más allá del acontecimiento. (DOSSE, 2003 p. 97)

Estos registros escritos son propios de una temporalidad mixta o transicional, los fragmentos que cité muestran, en general, que la emoción rápida fue de decepción o pena, tal como indican las aperturas de la mayoría, seguidas de un pensamiento más racionalizado con una creencia compartida (casi unánimemente) de rechazo y resistencia, aunque que el modelo de comportamiento sería más difícil de definir, teniendo en cuenta la expulsión de los jesuitas en 1767. De igual forma es importante remarcar que se pasó por un momento de guerra entre 1754 y 1756, en el que el ideal de resistir y negar el traslado se mantuvo.

Esta avezada resistencia es comprensible, en el sentido de que, como ya lo ha explicado Elías (2015), ante estas circunstancias:

Cambia la forma en la que los hombres acostumbran a convivir, y, por lo tanto, cambia su comportamiento, se modifica su conciencia y el conjunto de su estructura impulsiva. No son procedentes del exterior, son las relaciones entre los propios seres humanos. (ELÍAS, 2015, p. 487).

Este contexto de crisis y puesta en jaque del vivir cotidiano, en este proceso de modelación de la racionalidad y de las emociones (Elías, 2015, p. 489), se revuelve la forma de percepción del entorno, y se procura defender lo establecido.

Conclusión

Hasta aquí hemos observado el camino por el cual ha transitado la historia social, psicoanálisis y ciencia cognitiva, entre otros tópicos, circunscribiendo el estudio a la ya mencionada Historia Social, destacando elementos como la mentalidad, la interpretación social, lenguaje, cognición, inteligencia, psicología, entre otros. El estudio de caso de las cartas de indios cristianos aporta al análisis de la situación colonial desde una perspectiva interpretativa, hermenéutica, en la cual se inmiscuyen elementos destacados de las ciencias antes mencionadas, como forma de presentar un análisis relacional y preciso de la cognición humana, mostrando detalles acerca de cómo se percibían a ellos mismos, a su entorno, al contexto, al rey, al enemigo o aliado, a la divinidad, su emocionalidad y sus diatribas contra el tratado, con

resultados de altos niveles de entendimiento del mundo, con una visión compleja y racional, temeraria y determinada.

A la luz de lo que he planteado a lo largo de este artículo me gustaría reformular y ampliar lo propuesto por Hurtado (2010):

En síntesis, el propósito de una historia de las mentalidades sería caracterizar los rasgos de la mentalidad del hombre que vivió el hecho histórico. Se orienta a la penetración de los acontecimientos buscando las motivaciones del comportamiento individual, así como de las ideas y pensamientos que operaban en las sociedades del pasado (HURTADO, 2010, p.353)

En este caso, propongo:

En síntesis, el propósito de una historia de las mentalidades y psicohistoria, con su respectivo aporte cognitivo, sería caracterizar los rasgos de la mentalidad y forma de pensar y actuar de los hombres que vivieron en un momento determinado de la historia. Se orienta a la penetración de los procesos históricos buscando las motivaciones del comportamiento individual-colectivo, así como de las ideas y pensamientos que operaban en las sociedades del pasado, a través del análisis de las expresiones culturales, materiales y documentales de un tiempo específico, con las notas contextuales que estas presentan y su particularidad histórica, desde una perspectiva interpretativa y social.

De Certau (1975) ha tomado al muerto y al lector como participantes de un acto configurativo, en el cual se estructuran interpretaciones y se generan formas de entender un proceso. Este trabajo es un ejemplo de ello, y dejó abierto el debate futuras interpretaciones.

Agradezco profundamente las sugerencias realizadas por los colegas en la revisión por pares. Sus comentarios aportaron ampliamente a mejorar la calidad del artículo.

Referencias Bibliográficas

ANKERSMIT, Francis Rudolf. Historiography and Posmodernism. **History and Theory**, Vol. 28, No. 2, pp. 137-153 May, 1989.

ARIES, Philippe. **L'enfant et la vie familiale**. 1960. Disponible en <https://es.scribd.com/doc/135902809/ARIES-Philippe-L-Enfant-Et-La-Vie-Familiale>

BECKER, Félix. **La guerra guaraníca desde una nueva perspectiva: Historia, ficción e historiografía**. 1982. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2937927.pdf>

- DE CERTAU, Michel. **La escritura de la historia**. Universidad Iberoamericana. ISBN 968-859-120-3. 1975.
- DE CERTAU, Michel. **Historia y Psicoanálisis**. Entre ciencia y ficción. Universidad iberoamericana. ISBN 968-859-253-6. 2007.
- DELUMEAU, Jean. **Mentalidades religiosas en el occidente moderno**. Balance de una investigación. 1997. Disponible en: <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/lienzo/article/view/3744>
- DOSSE, Francois. **Historia y Psicoanálisis. Genealogía de una relación**. 2003. Disponible en: <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/46078/93-114.pdf?sequence=1>.
- DURKHEIM, Emile. **Las reglas del método sociológico**. Fondo de Cultura Económica de México. ISBN 986-16-2445-9. 1895.
- ELÍAS, Norbert. **El proceso de la civilización**. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. 4ta edición. Fondo de cultura económica. ISBN: 9786071631091. 2015.
- ERIKSON, Erik. Young Man Luther. **A Study in Psychoanalysis and History**. 1958.
- GOMÉZ ROMERO, Facundo. PEDROTTA, Victoria. **Consideraciones teórico metodológicas acerca de una disciplina emergente en Argentina: la Arqueología Histórica**. Arqueología 8. 1998.
- HOBBSAWM, Eric John. **De la historia social a la historia de la sociedad**. Fundación Instituto de Historia Social. 1974. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40340272>
- IGGERS, George. **La historiografía del S. XX**. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno. Fondo de Cultura Económica. ISBN 978-956-289-099-1. 2012.
- MATEOS, Francisco. Cartas de indios cristianos del Paraguay. **Missionarie Hispánica** n°16. pp.547-583. 1949.
- ORSER, Charles. FAGAN, Brian. **What is Historical Archaeology?**. Historical Archaeology. New York. Harper Collins College. 1995.
- POPPER, Karl Raimund. **La lógica de la investigación científica**. Editorial Tecnos. 5ta reimpresión, 1980.
- REGALADO DE HURTADO, Liliana. **Historiografía occidental**. Un tránsito por los predios de Clío. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. ISBN 978-9972-42-938-5. 2010.
- RODRÍGUEZ KRAUTH, Ángel. **Historia y Psicoanálisis**. Universidades, núm. 25, enero-junio, 2003, pp-3.12. 2003.
- SAMPOGNARO, Vicente. **El tratado de Madrid de 1750**. (Su causa, su celebración, su fracaso). 1946. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2127381.pdf>
- SÁNCHEZ MEDINA, Guillermo. Historia, Sociedad y Psicoanálisis. **Revista Medicina**, n°46. 1997.
- SEGAL, Erwin. Archaeology and cognitive science. In RENFREW, Collin. ZUBROW, Ezra. (eds.). **The Ancient Mind**. Elements of cogntive Archaeology. Cambridge University Press. 1994.

VAQUER, José María. La Arqueología como ciencia del espíritu: relaciones entre la arqueología, la hermenéutica filosófica y las consecuencias prácticas de las interpretaciones. **Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas**. n°51. Pp. 15-32. 2015.